

CRÍTICA DEL LIBRO: *LA VERDADERA HISTORIA DE LA MASACRE DE PONCE*, DE RAÚL MEDINA.*

LUIS GONZÁLEZ SOTOMAYOR

*Ponencia presentada en el Museo de Arte de Ponce el 19 de marzo de 2002 con motivo de la celebración del 65° aniversario de la Masacre de Ponce

Al inicio de cada curso, ya sea de Humanidades o Historia, hago la siguiente pregunta a mis estudiantes: ¿Qué piensan respecto de la historia? La mayoría me responde con un animado ¡hiac!, siendo ésta una de las mejores contestaciones. Pareciera ser que la historia ha constituido una ausente constante en sus vidas, escuela y diario vivir. Entonces me siento obligado a tratar de explicarles la pertinencia de la misma. Y digo *tratar* porque, a pesar de largas charlas y conferencias sobre el tema son pocos los que la toman en serio.

La pregunta que me hago es ¿por qué?, ¿Cuál es la causa de esa apatía?. La enajenación de un amplio sector de nuestro país es latente. Ni tan siquiera están al corriente de lo que ocurre a su alrededor. Me pregunto de nuevo. ¿Cuál será la causa de ese desprecio por la historia? ¿Será acaso, la forma en que la han enseñado?.

Los hechos acaecidos el Domingo de Ramos de 1937 son parte de nuestra historia, acontecimiento que estremeció a todo un pueblo. Acontecimiento que cambió la manera de pensar y vivir de un pueblo. Sin embargo, la mayoría de nuestro pueblo, entre ellos los estudiantes, tanto preuniversitarios como universitarios, lo desconocen. No saben nada, lo desconocen todo. Y, a aquellos que saben algo, todavía les es nebuloso o incierto, porque fue algo, les - contaron que pasó, que fue muy malo, pero, a pesar de saber sobre ello, pasa inadvertido. Otros preferirían no saberlo, o piensan que lo que pasó se lo merecían. Sobre esta misma situación, el prestigioso

historiador Eric Hobsbawm nos revela:

“... los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero, por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque ésta sea también una función de los historiadores”.

Ésta es la razón por la cual nos hemos reunido en esta noche, para tratar de analizar el libro que narra las circunstancias que provocaron los acontecimientos de aquel fatídico día.

Pero, sin dejar atrás la pregunta que nos hacíamos, retomemos el asunto de la aparente apatía y tratemos de explicarla entendiendo las diferentes formas o métodos que se han utilizado para hacer historia o, en otras circunstancias, enseñar historia.

El conocido historiador mejicano Luis González, en un ensayo, ha catalogado la forma en que se ha hecho historia dentro de los siguientes géneros: la historia anticuaria, la historia crítica, la historia de bronce y la historia científica.

La primera de ellas ha recibido muchos adjetivos: “anecdótica, arqueológica, anticuaria, placera, precientífica, menuda,

narrativa y romántica. Se entretiene en acumular hechos de la vida humana desde los tiempos más remotos. Por regla general escoge los hechos que afectan a los sentidos, que caen en la categoría de emotivos o poéticos. Es parte de la historia narrativa que solamente se complace en hacer relatos con pretensión artística, expresiones llenas de color, etc. Es una defensa de todo un orden de cosas existentes, es un baluarte del capitalismo, es una arma de la reacción”.

Si la historia anticuaria se asemeja a romances y corridos, la segunda, la historia crítica, “parece medio hermana de la novela policial, descubre cadáveres y persigue delincuentes”. Según él, su mayor defensor debe de ser Voltaire: “nunca se nos recordará bastante los crímenes y las desgracias de otras épocas”. Por ejemplo, “los criollos de principios del siglo XIX le sacaron los trapos al sol a la época colonial, la desacralizaron y exhibieron sus orígenes codiciosos”. Para González es la historia que tiene una función corrosiva, se traduce su acción en destrucción. Es la historia que se encarga de denunciar, de demostrar la incompetencia, corrupción y represión de las autoridades.

La tercera es llamada por Eneas Silvio “la gran anciana consejera y orientadora”. Se ha usado para promover el espíritu patriótico, recordar las gestas pasadas de los héroes. Para Paul Valéry es lo siguiente:

“la historia que recoge las bondades del pasado propio y las villanías de los vecinos, hace soñar, embriaga a los pueblos, engendra en ellos falsa memoria, exagera sus reflejos, mantiene viejas llagas, los atormenta en el reposo, los conduce al delirio de grandeza o al de persecución, y vuelve a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas”.

Esta es la historia que se enseña en las escuelas es la historia oficial.

La última de ellas es la historia científica. Esta es una historia cuantitativa. Era un método de historia económica que integra todos los hechos estudiados en un sistema de cuentas interdependientes y que extrae sus conclusiones en forma de agregados cuantitativos determinados íntegra y únicamente por los datos del sistema. Para éstos, “el estudio de la historia permitirá al ciudadano sensato establecer la pauta que el proceso ha ido entretejiendo en el pasado y de allí deducir su probable desarrollo en el futuro próximo”. Es la historia que se quiere parecer a la ciencia, formulando leyes y teorías que podrían aplicar a una u otra situación como hacen las ciencias naturales, y predecir los resultados.

Estos son los tipos de historia que muy bien han convivido en la enseñanza de nuestros jóvenes y un acercamiento a ellos nos hace ver, las razones por las cuales ellos sienten hoy día esa apatía o desprecio por la misma. Para muchos la historia que enseña un maestro “estadista” o “independentista” es diferente, no es la misma. Sin embargo, a muchos les puede, parecer controvertible tal aseveración.

Examinemos ahora la obra cuya publicación nos convoca hoy. El autor ha dividido la misma en seis capítulos: Trasfondo histórico: El día más horrible en la ciudad de Ponce; Investigación por parte del gobierno; Posición de los nacionalistas y sus derechos civiles; Investigación de los sucesos por el Comité Hays; Conclusiones.

En el primero de ellos, hace un rápido recuento de los acontecimientos luego de la invasión, en el contexto de las leyes orgánicas y la fundación de los partidos políticos, seguido de un breve resumen de la fundación del Partido Nacionalista y de la figura de don Pedro Albizu Campos. Narra de forma breve, pero comprehensiva los acontecimientos que sirven como preámbulo a la

Masacre – Masacre de Río Piedras, asesinato de Riggs, juicio de sedición a los nacionalistas, entre otros -- puntualizando sobre la cuestión de las prohibiciones que había venido haciendo el gobierno insular al restringir el uso de los lugares públicos a los nacionalistas. En adición hace un aparte de la situación del Partido Nacionalista en Ponce. Uno de los datos que presenta es el sitio que hace la policía, armada de carabinas, el 18 de mayo de 1936, de la Junta Local del Partido Nacionalista, localizada en la calle Castillo. La policía impidió que se realizaran los ejercicios públicos que realizaban los cadetes.

En el segundo capítulo, hace un exhaustivo y explícito recuento de los hechos del 21 de marzo de 1937. Comienza desde que los nacionalistas pautan en la prensa la invitación a todo el público, a los actos que iban a llevar a cabo en ese día. La narración es muy meticulosa, pone énfasis en todos los detalles, desde la petición al alcalde para celebrar los actos, la discusión entre el coronel Orbeta, el capitán Blanco y el alcalde, hasta la descripción minuciosa de cómo fue la reacción irreverente de la policía cuando remataron a varios de los nacionalistas y espectadores. Incluyendo cómo fue que un policía prácticamente mutila el cuerpo de la niña de doce años, Georgina Maldonado, cuando estando ésta herida en el suelo, la remata con su arma. Además va narrando, víctima por víctima, la forma en que cada una de ellas iba cayendo.

Es importante señalar que el autor manifiesta un interés en explicar quién fue el protagonista que inició el tiroteo. No quiere dejar duda alguna de que fue un policía el perpetrador de dicho evento. Otra de las cosas que narra es cómo la policía planta evidencia –revólveres, balas - en diferentes lugares de la escena, argumento que luego utilizarán para justificar su acción en la matanza.

En el tercer capítulo presenta cómo el gobernador Winship justifica la acción de la policía, diciendo que cumplieron con su deber de establecer el orden. Expone cómo el fiscal Pérez

Marchand trató de presentar el ángulo de que hubo policías responsables de atropellos, hasta de asesinatos, pero cómo el gobernador no se lo permitió. Y esto fue causa para la renuncia del Fiscal. Otro de los planteamientos que evidencia que la investigación del gobierno estaba viciada es el hecho de que la fiscalía no aceptó como evidencia las fotos tomadas durante los sucesos. Las mismas muestran que los nacionalistas no tenían armas y no estaban disparando. Concluye que la investigación sirvió para encubrir a la policía y fabricar casos a los nacionalistas.

En el capítulo cuarto nos dice que lo que molestó al Gobernador Winship fue la militancia del Partido Nacionalista. Mediante la utilización de la sentencia de un veredicto de 1926: El Pueblo vs. Alonso, en la cual el Tribunal Supremo de Puerto Rico determina que las plazas son de dominio público y el gobierno no puede prohibir su uso o regular el mismo; sostiene que los nacionalistas aunque el gobierno les negara y prohibiera la manifestación, tenían el derecho a realizar la misma. Concluye: "...la policía, sin justificación legal, ametralló y tiroteó por la espalda a los manifestantes, los cuales todos estaban desarmados y no hicieron uso de arma alguna".

En el capítulo seis expone algunos de los puntos que presenta el Comité Hays. Entre ellos: que los hechos que ocurrieron en Ponce fueron una matanza, que los miembros de la familia Rodríguez a quienes atribuyeron iniciar el tiroteo hacia la policía, eran comerciantes de Mayagüez y que no portaban armas. Meramente se pararon para observar la parada. Muestra también que las fotografías evidencian que los nacionalistas estaban desarmados y que eran los policías los que disparaban a la multitud. Que los nacionalistas estaban uniformados en una actitud de provocación hacia la policía, pero que esto no era un delito. Que el pueblo tiene derecho a la libertad de palabra, la libertad de asamblea y a pedir en manifestación pública la corrección de los agravios.

En la conclusión hace un recuento de lo expuesto en los capítulos anteriores, poniendo énfasis en señalar las personas que fueron juzgadas en los dos juicios que se realizaron a los nacionalistas y el veredicto final de no culpables.

Pasemos a examinar algunas consideraciones sobre la teoría en la que se basa el autor para construir su obra.

Primero, el título de la obra "La Verdadera Historia de la Masacre de Ponce". Los historiadores de los siglos XVI y XVII y XVIII, usaban esta expresión en el título de sus trabajos para enfatizar que tenían la razón y la "verdad", presentando un ángulo distinto en la explicación, entre otros factores. Sin embargo, en la mayoría de los artículos, tesis y otros trabajos realizados sobre la Masacre de Ponce, se presenta esa misma narración de los hechos con mínimas variaciones. Además, la idea de que se puede construir una verdadera historia ha sido superada por las corrientes o escuelas históricas hace bastante tiempo. El conocido historiador mejicano Enrique Florezcano nos abunda sobre ese particular:

"...desde el siglo XVIII a fines del siglo XIX fueron tiempos en que el pasado dejó de ser uno para convertirse en múltiple tanto en el tiempo como en el espacio, provocando el descubrimiento de interpretaciones diferentes de lo acontecido, la exhumación de nuevos testimonios y tradiciones históricas, la confrontación crítica de sus fundamentos y un proceso lento y controvertido de asimilación del pasado extraño al pasado conocido".

Con esto exponemos que no existe una verdad única en la historia. Sino, que pueden coexistir varias interpretaciones de un mismo acontecimiento histórico y todas ellas tener validez.

Segundo, las fuentes que consulta el autor

son en su mayoría artículos de periódicos fuentes secundarias. Para el renombrado historiador Eric Hobsbawm, los artículos de periódico son indispensables y críticos de aquellos casos en que los historiadores realizan una historia contemporánea muy reciente en que no se dispone de fuentes documentales. Es no es el caso de la Masacre de Ponce. Por ejemplo, podemos citar los fondos documentales de los National Archives, Washington D.C., - el Centro de Investigaciones Históricas de la UPR. El Recinto de Río Piedras, posee gran parte de esos archivos, además los tiene microfilmados - Records related to the Administration of Puerto Rico by the Bureau of Insular Affairs of the U.S. Department of War. Franklin D. Roosevelt papers, File 400, Puerto Rico, Archivo General de Puerto Rico, el Fondo de Fortaleza, 1934-39. El Centro de Investigaciones Históricas, de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras posee otras colecciones sobre este tema, como la Colección del Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, entre otras.

Además no examina la tesis de Sonia Carbonel titulada Blanton Winship y el Partido Nacionalista. Al escribir sobre un tema lo primero que busca un historiador es aquellos trabajos que guardan relación con el tema que pretende estudiar. Esto es útil en el momento de comparar las hipótesis y ver cómo otras personas han abordado el tema. No tan sólo eso, sino que además podemos examinar aquellas áreas débiles o aquellos elementos en los que no abunda, profundiza o simplemente no aborda, para fortalecer nuestra investigación.

Tercero, al entrar al proceso de la narración - elemento utilizado en esta obra - debemos tener cuidado de no caer en la construcción de la historia como mito:

El gran historiador de la antigüedad Moses I. Finley, nos dice que para los griegos los personajes como Agamenón, Teseo y

Edipo eran personas más conocidas que cualquier otro griego anterior a esa época. Porque estos héroes reaparecían cada año en festivales religiosos, ceremonias, odas, cantos corales.

Para Robertson Smith en su libro Lectures on the Religions of the Semites, nos dice:

“En la antigua Grecia... ciertos actos se verificaban en el templo y el pueblo concordaba en que era impía su omisión. Pero si le hubiéramos preguntado por qué lo hacían, habríamos probablemente recibido, de diferentes fieles, respuestas recíprocamente contradictorias y a ninguno le habría parecido asunto de importancia religiosa, en modo alguno, el que nosotros escogiéramos esta aquella versión. El ritual, en una palabra, no se vincula a un dogma, sino a un mito.”

Para nosotros este es el mayor problema por el que atraviesa la historia en nuestro país. Al dejar la historia en meramente el relato, puede llegar el momento en que los eventos recordados no tengan una mayor trascendencia, que meramente un recuerdo vago sin sentido. También la historia, algún evento o hecho histórico, puede convertirse en la utilización de algún sector que pretenda exclusividad sobre el mismo, con lo que tal vez degenera la esencia del mismo.

Por esa razón debemos alejarnos lo más posible de las evocaciones emotivas que, son por el contrario, parte apreciada de la poesía y la literatura. Nos dice Moses Finley, hablándonos de la obra de Tucídides, La Guerra del Peloponeso:

“Homero exageró, porque es un poeta, y Tucídides no, así la... mayoría tiene presente este dato en su introducción. Y él mismo, recordémoslo, previene a sus lectores acerca del hecho de que en su obra él no se atiene a las demandas de la

exageración y del adorno poético: relatará los hechos francos de toda fabulación”

Es importante para el historiador situarse en este contexto. Tener presente que su función es explicar, no alabar, no entretener. Para Carl Marx la historia se vuelve un ejercicio aún más riguroso:

“Marx concibió lo histórico como una totalidad dinámica, hizo de la investigación de los hechos concretos la base de todo punto de partida riguroso del conocimiento, y de la teoría el instrumento indispensable para penetrar con profundidad y coherencia en la realidad histórica. Marx asumía que la teoría sólo puede aprehender la realidad cuando ésta está presente en el análisis, cuando se ha asimilado en detalle la materia investigada”

De aquí partimos para resaltar la importancia del método y el análisis en toda interpretación histórica. El método, elemento esencial al momento de presentar y entender la historia y el análisis, esencial para alejar toda duda o cuestionamiento sobre la interpretación del acontecimiento que estudiamos.

Finalmente, debemos entender realmente cuál es la tarea del historiador: de qué se debe ocupar, dónde se debe situar y qué tiene que presentar. Al respecto nos comenta Eric Hobsbawm en su libro Historia del Siglo XX de una forma clara y sencilla el propósito del historiador:

“Mi propósito es comprender y explicar por qué los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexos existe entre ellos”.

Otro gran historiador Edward H. Carr nos dice:

“La función del historiador no es ni amar el pasado, ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente”.

Con esto no pretendo decir que el libro en cuestión no resulta en sí mismo una aportación. Mi intención no es ésa. Aunque debo dejar claro que el relato es parte de la historia - como bien apuntaba Eric Hobsbawm - no la historia. Para Ciro Cardoso, otro gran historiador que ha hecho grandes aportaciones al desarrollo historiográfico en América, la historia tiene que ser una historia-problema, no una historia-relato.

Para nosotros y lo que nos ocupa esta noche, éste es uno de los problemas que presenta la presente publicación: ver la historia solamente como relato.

No obstante, nuestro interés no es decir que esta obra no representa una contribución al conocimiento del evento por el pueblo.

Podemos presentar una serie de aportaciones que tiene este libro. La primera de ellas es la divulgación. Se ha escrito mucho sobre los hechos de la Masacre de Ponce. Sin embargo la mayoría de estos trabajos se encuentran compilados en libros que abarcan temas sobre el nacionalismo, política, etc. Ahora el pueblo en general puede acceder esta información y a la vez formarse juicios y plantearse la magnitud y trascendencia de estos hechos, fuera del intervencionismo de la historia oficial.

Segundo, el Prof. Medina hace un buen acopio y selección de material en el área de los apéndices, que permite que el lector pueda tener acceso a los documentos. Esta oportunidad a veces resulta casi imposible en otros textos. El lector está manejando las fuentes. Esto le permite recrear mentalmente los hechos y discriminar sobre la realidad presentada por la historia oficial.

Tercero, el Prof. Medina hace una síntesis del testimonio de cada deponente en los juicios contra los nacionalistas. También incluye los testimonios de los jefes de la policía y de los miembros de ese cuerpo. Uno de los testimonios más reveladores y desgarradores es el del Dr. de la Pila.

Cuarto, últimamente se ha venido desarrollando cada vez más en los historiadores el

recurso de las fotografías. Podemos señalar que para el lector en general y particularmente los jóvenes, el recurso visual de la fotografía ayuda a ver de forma más clara los acontecimientos y a entender y comprender los sucesos. En la historiografía puertorriqueña podemos ver cómo en las publicaciones que tienen que ver con los movimientos de los trabajadores u obreros o aspectos sociales, la fotografía juega un papel importante y sumamente significativo. Aquí tenemos la obra de este gran científico social Ángel Quintero, La otra cara de la historia, que por medio de fotografías explica la situación compleja del trabajador de la caña. Actualmente los historiadores contemporáneos están viendo el beneficio de la fotografía como elemento esencial en sus publicaciones. Ejemplo de esto lo tenemos en Las memorias de Leahy, del historiador puertorriqueño Jorge Rodríguez Beruff, en el cual la fotografía se vuelve complemento del libro - por citar algunos trabajos -- pero existen muchos más.

El Prof. Medina hace una gran aportación en torno a esto. Ha hecho una selección de fotos que nos presentan de una manera cruda algunas, y de una forma vívida otras, a varios de los asesinados en esta tragedia. Vemos el rostro de estas personas, rápidamente cobran vida estos rostros que a través del texto se mencionan. Son seres humanos reales. Existen.

Las fotos de estos hombres y mujeres nos llevan a plantearnos que no podemos permitir que los acontecimientos narrados se repitan.

Ninguna ideología justifica la matanza. Al fin, todos somos puertorriqueños y debemos aspirar a la búsqueda de la memoria colectiva. Una memoria libre de manipulaciones que nos lleve a entender nuestros problemas y a resolverlos. Esperemos que el estudio y la discusión de estos temas, cuya presentación en el libro agradecemos al autor, nos lleve a desarrollar la tolerancia necesaria para solucionar nuestro status de indecisión actual.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Carbonell Ojeda, Sonia, Blanton Winship el Partido Nacionalista. Tesis sometida al Depto. de Historia de la Facultad de Humanidades, Recinto Río Piedras, 1984.

Cardoso, Ciro, Introducción al trabajo de investigación histórica, Ed. Crítica, 3ra. Edición, 1986.

Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor, Los métodos de la historia. Ed. Crítica, Barcelona, 6ta. Edición, 1986

Carr, Edward H., ¿Qué es la historia?. Ed. Ariel, Argentina, 1ra. Edición, 1983.

Finley, Moses I., Uso y abuso de la historia. Ed. Crítica, Barcelona, 2da. Edición, 1979.

Hobsbawn, Eric, Historia del Siglo XX. Ed. Crítica, Barcelona, 2da. Edición, 2001.

_____, "Informe del Comité Hays". Publicado por el Periódico El Imparcial, en la Colección Puertorriqueña Biblioteca UPR-Ponce.

Moraza Ortiz, Manuel, Historia de La Masacre de Ponce, Ed. Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2001

Pereira, Carlos, Villoro, Luis, González, Luis,... ¿Historia Para Qué?. Ed. Siglo XXI, Méjico, 8va. Edición, 1986.

Rodríguez Cruz, Juan, Pedro Albizu Campos: un asomo a su vida y época. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1994.

Rosado, Marisa, Las Llamas de la Aurora. Editora Corripio, San Juan, 1992.

Vilar, Pierre, Inciación al vocabulario del análisis histórico. Ed. Crítica, Barcelona, 2da. Edición, 1980.

